

4 cañones de 160; 6 de 120; 6 de 57; 5 tubos aéreos.

Extremadura (1900), *Puerto Rico* (1902).—2.050 toneladas; 20 millas; radio 6.000 millas.

4 cañones de 138; 4 de 105; 4 de 57.
Río de la Plata (1898).—1.775 toneladas; 18 millas; radio 4.000 millas.

2 cañones de 138; 4 de 100; 6 de 57; 2 tubos aéreos.

RESUMEN DE CRUCEROS

4 cruceros acorazados, con 30.200 toneladas. 8 cañones de grueso, 34 de mediano y 32 de pequeño calibre.

4 cruceros protegidos, con 10.875 tonela-



General Topornin,
comandante del XVI cuerpo

das, con 20 cañones de mediano y 32 de pequeño calibre.

CAÑONEROS Y CAZATORPEDEROS

Temerario, *Nueva España*, *Vicente Yáñez Pinzón*, *Martín Alonso Pinzón*, *Marqués de Molins* (1890).—570 toneladas; 19 a 20 millas; radio 2.700 millas.

2 cañones de 120; 2 de 57; 2 de 42; 2 tubos aéreos.

Don Alvaro de Bazán, *Marqués de la Victoria*, *Doña María de Molina* (1897).—830 toneladas; 19 millas; radio 2.500 millas.

2 cañones de 120; 4 de 47; 3 tubos aéreos.
Destructor (1886).—386 toneladas; 20 millas; radio 2.000 millas.

1 cañón de 90; 4 de 57; 2 de 37; 3 tubos aéreos.

RESUMEN DE CAÑONEROS Y CAZATORPEDEROS

9 barcos, con 5.750 toneladas, 16 cañones de mediano y 39 de pequeño calibre.

DESTROYERS Y TORPEDEROS

4 destroyers (*Audaz*, *Osado*, *Terror*, *Proserpina*) (1897); de 370 a 400 toneladas, 28 a

30 millas y radio 2.000 millas; armados con 2 cañones de 75; 2 de 57; 2 de 37 y 2 tubos.

5 torpederos de alta mar, con una velocidad de 20 a 21 millas; 2 cañones de pequeño calibre y 2 tubos.

RESUMEN TOTAL DE LA FLOTA ESPAÑOLA

11 barcos de combate, con 64.975 toneladas y 183 bocas de fuego.

9 barcos auxiliares, con 5.750 toneladas y 55 bocas de fuego.

4 destroyers y 5 torpederos de alta mar.

J. B. Y L.

LOS GLOBOS CAUTIVOS EN LA GUERRA

Apenas llegado a Liao-Yang el primer parque ruso de aerostación, comenzó a funcionar del modo que describe un testigo presencial:

«El tercer día de la batalla, desde las 5, el fuego de fusilería cedió el turno al cañoneo. En Liao-Yang todo el mundo estaba en pie. En todos los lugares elevados se veían curiosos, en gran parte soldados del tren y de los batallones de ferrocarriles que trabajaban en la carga de los vagones. Ocupaban todas las pequeñas eminencias, las cubiertas de los edificios, los techos de los vagones, y miraban hacia donde se distinguían pequeñas nubecillas de humo producidas por la explosión de los proyectiles.

«No lejos de allí, el globo *Brest-Litovsk* se preparaba a una ascensión; le rodeaban una porción de oficiales y soldados. Me acerqué y di los buenos días al capitán Borekov, quien caracoleaba alrededor del globo sobre su caballo de sangre.

«—Veréis como así que se eleve el globo, las baterías japonesas interrumpirán su fuego—me dijo un joven teniente, saltando a la barquilla con otro oficial.

«Efectivamente, no estaba aun desarrollada la mitad del cable, cuando la artillería enemiga guardó silencio. Únicamente nuestros cañones continuaron tronando. El globo, agitado por una ligera brisa, se mecía a grande altura. Los aeronautas ó mejor dicho sus cabezas que se asomaban sobre la navecilla, semejaban puntos. Con excelentes anteojos en la mano, examinaban a su placer las posiciones enemigas, lo cual debía de dar poco gusto a los japoneses. Aprovechando aquellos momentos, encendimos cigarrillos y entablamos una animada conversación, cuando súbitamente nos inte-

rrumpió un estrépito espantoso que resonó en la atmósfera.

«Dirigimos la vista a lo alto y vimos una nubecilla de color rojo pálido a igual altura que el globo y a unos 200 metros de él. Un segundo después, otra lucecilla brilló, seguida de una detonación y una nube de humo, un poco más abajo y más cerca del globo. Era un shrapnel.

«Esos diablos de japoneses daban caza al globo. Entonces se hizo la señal para el descenso. Pero el asunto no terminó así: silbando como un monstruo invisible, una granada rompedora cayó en el suelo, delante de nosotros, con un ruido espantoso y produciendo un humo color de canela.

«Estos proyectiles cargados de lidita causan una impresión moral terrible, a pesar de que son más temibles por sus gases deletéreos que por sus efectos materiales. Los shrapnels japoneses que estallaban en el aire, lanzando una granizada de proyectiles en todas direcciones, son mucho más peligrosos. Pero los proyectiles de aquella clase producen en las masas una impresión más fuerte.

«Cuando estallaron los dos shapnels, muchos curiosos que rodeaban el globo se apartaron con calma a una cierta distancia; mas cuando cayó el proyectil cargado de lidita, todo el mundo se apresuró a huir.

«Así que el globo llegó al suelo, cumplimentamos a los jóvenes aeronautas que, recientemente llegados a la Mandchuria, acababan de recibir su bautismo de fuego».

UNA CARTA DE LA MARQUESA OYAMA

La marquesa Oyama, esposa del mariscal japonés, estudió hace unos treinta años, cuando aun se llamaba Yamakawa, en el conocido colegio de señoritas de Vassar, Estados Unidos, y es una de las damas más ilustradas del Japón. Recientemente ha escrito a una dama de Londres la siguiente carta, que contiene algunos interesantes pormenores:

«Hace pocos días he recibido vuestra carta anunciándome lo que han hecho algunas señoras inglesas, y me satisface en extremo, como sabéis, tomar alguna parte en cuanto puede contribuir al bienestar de nuestros soldados en campaña. No os puedo expresar cuánto agradecemos la simpatía que nos

profesan las damas inglesas, y todas las personas a quienes he dado cuenta de vuestros ofrecimientos los agradecen profundamente. Os ruego aceptéis las gracias de las mujeres japonesas.

«Si me lo permitis, haré una indicación. En la circular que acompañaba vuestra carta no se mencionan los calcetines. Si algo hay útil en todas las estaciones, tanto en verano como en invierno, pero especialmente en este último, son los calcetines. Si los confeccionais con lana ordinaria de Escocia, blanca, sin talones, serán de inestimable utilidad a los pobres muchachos que



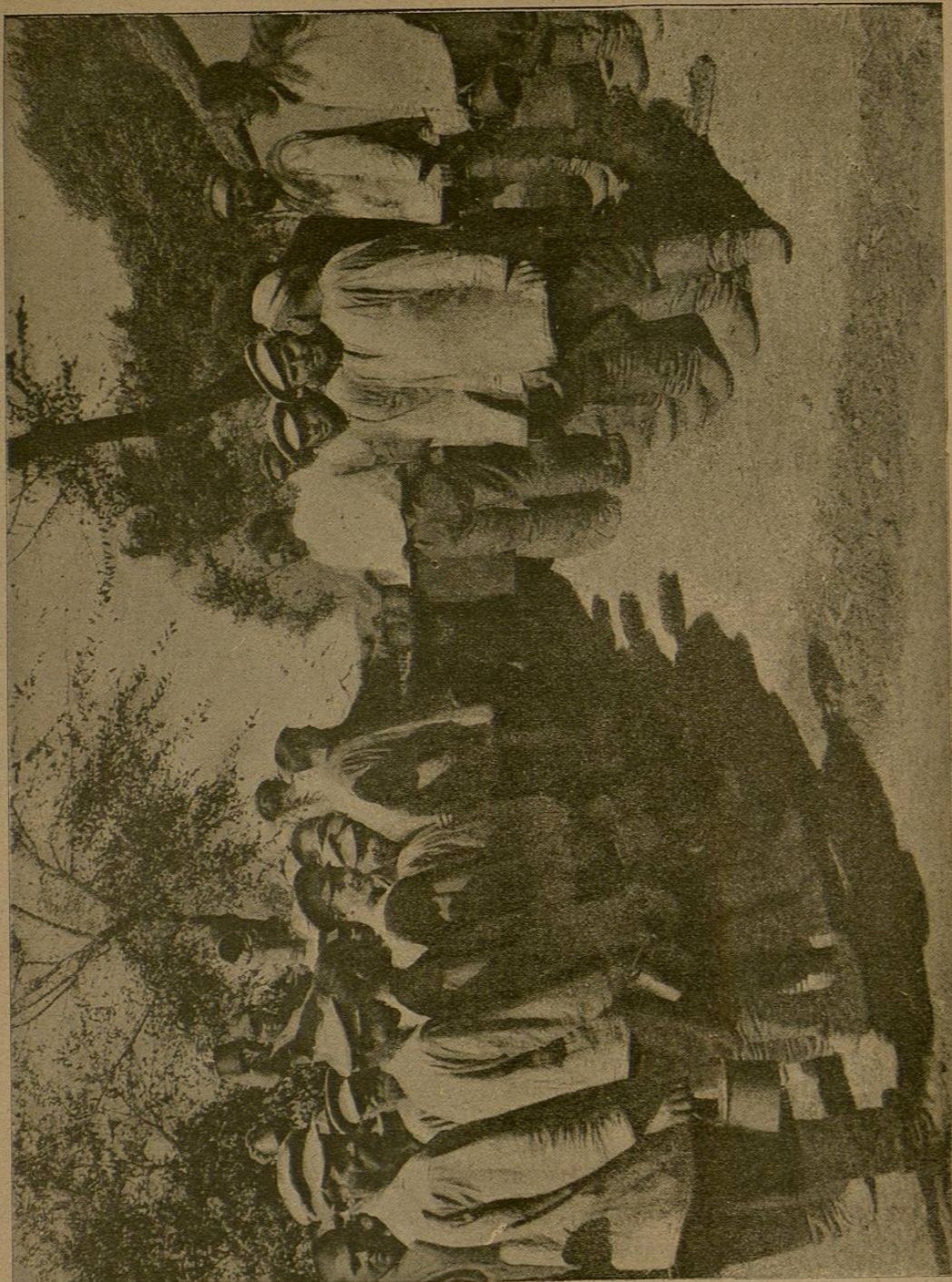
General Miloff,
comandante del 8.º cuerpo

soportan el riguroso frío y el ardiente calor de la Mandchuria.

«Nuestras labores han sido muy activas. La Asociación de señoras enfermeras voluntarias ha trabajado sin descanso. Durante el verano comenzábamos a las 7 de la mañana y trabajábamos hasta las 5 de la tarde, pero últimamente hemos reducido las horas de labor y empezamos a las 9. Hemos preparado 150.000 paquetes de vendajes de urgencia, y esperamos confeccionar otros 20.000. Así que los hayamos terminado empezaremos a obrar como enfermeras. Gracias a nuestra sociedad de la Cruz Roja disponemos de muchas enfermeras de profesión, y nuestra misión se ha reducido a atender a los heridos y enfermos de las divisiones de Sendai, Hirosaki y Hokkaido, que se detenían aquí una noche en su viaje al N. Hemos establecido una sala junto a la

estación de Shinbashi, y turnamos en el servicio de asistir á estos soldados.

»También da muestras de mucha activi-



La vida militar en campaña: el rancho

dad la Asociación patriótica de señoras, que cuenta con 250.000 miembros.

»Otra sociedad que también practica el bien es la de señoras de visita domiciliaria, que prodiga sus auxilios remediando los infortunios. Desde luego el Gobierno trata de

acudir á todo, pero no basta, y esta sociedad extiende su acción á donde no llegan las autoridades.

»Además de estas sociedades, gran parte del pueblo, ya individualmente ó en grupos, ha trabajado mucho en beneficio de las familias necesitadas cuyos varones están en la frontera. Una de mis amigas ha provisto á todas las familias de los soldados, en tres

distritos de la capital, de trajes de invierno, que confeccionó remendando y componiendo trajes viejos que pidió á sus amistades.

»El fondo de socorros que estoy recogiendo llega ya á una gruesa suma. Os envío el detalle por este correo.

»Sin duda os interesará saber que el colegio de Miss Tanda ha enviado, durante las vacaciones veraniegas, cerca de 1.000 cinturones, y se propone hacer 1.000 pares de calcetines en los días festivos del invierno. Creo que habrá llegado á vuestra noticia la donación de varios «sacos de aguinaldo» por algunas clases del pueblo. La Escuela de Damas nobles, en combinación con la Nacional, entregó con motivo del Año nuevo cerca de 23.000 de esos sacos, que llegaron á su destino el 1.º de Enero.

»Durante el otoño, todas las niñas de los colegios de Tokio se ofrecieron á confeccionar ropas de abrigo para el soldado, en las horas de asueto. El ofrecimiento fué aceptado por el Ministerio de la Guerra, llenando de alegría á las pequeñas.

»Mucho más podría añadir, pero esta carta se va haciendo larga, y aun he de escribir otra para este correo. Estoy ocupada durante todo el día y solo me queda tiempo para escribir en la noche.

»Os lo pido de nuevo: ¿queréis dar las gracias en nuestro nombre á las señoras inglesas que tanto simpatizan con nuestra causa? Espero que haréis cuanto esté á vuestro alcance.

»STEMAZ OYAMA.»

CRÓNICA DE LA GUERRA

La segunda escuadra rusa del Pacífico.— Desde el día, 16 de Marzo, de su salida de Madagascar, la segunda escuadra rusa del Pacífico navegó á gran distancia de los caminos marítimos más frecuentados, y su presencia no fué señalada por ningún barco. El misterio que envolvía los movimientos de esa flota—á la que en Inglaterra se le ha dado el nombre de *escuadra fantasma*—dió pie á muchas y variadas suposiciones, entre las que predominaban dos: la de que Rojdestvensky retrocedía á Europa, y la que afirmaba se dirigía á las islas Chagos. Pero á nadie se le ocurrió, ni siquiera en hipótesis, que el almirante ruso, abandonando de pronto su actitud expectante y pasiva, dirigiera directamente el rumbo á los mares de la China, sin aguardar la incorporación de la tercera escuadra, cuya presencia bajo

el pabellón de Rojdestvensky casi equilibraría las fuerzas navales de los dos beligerantes.

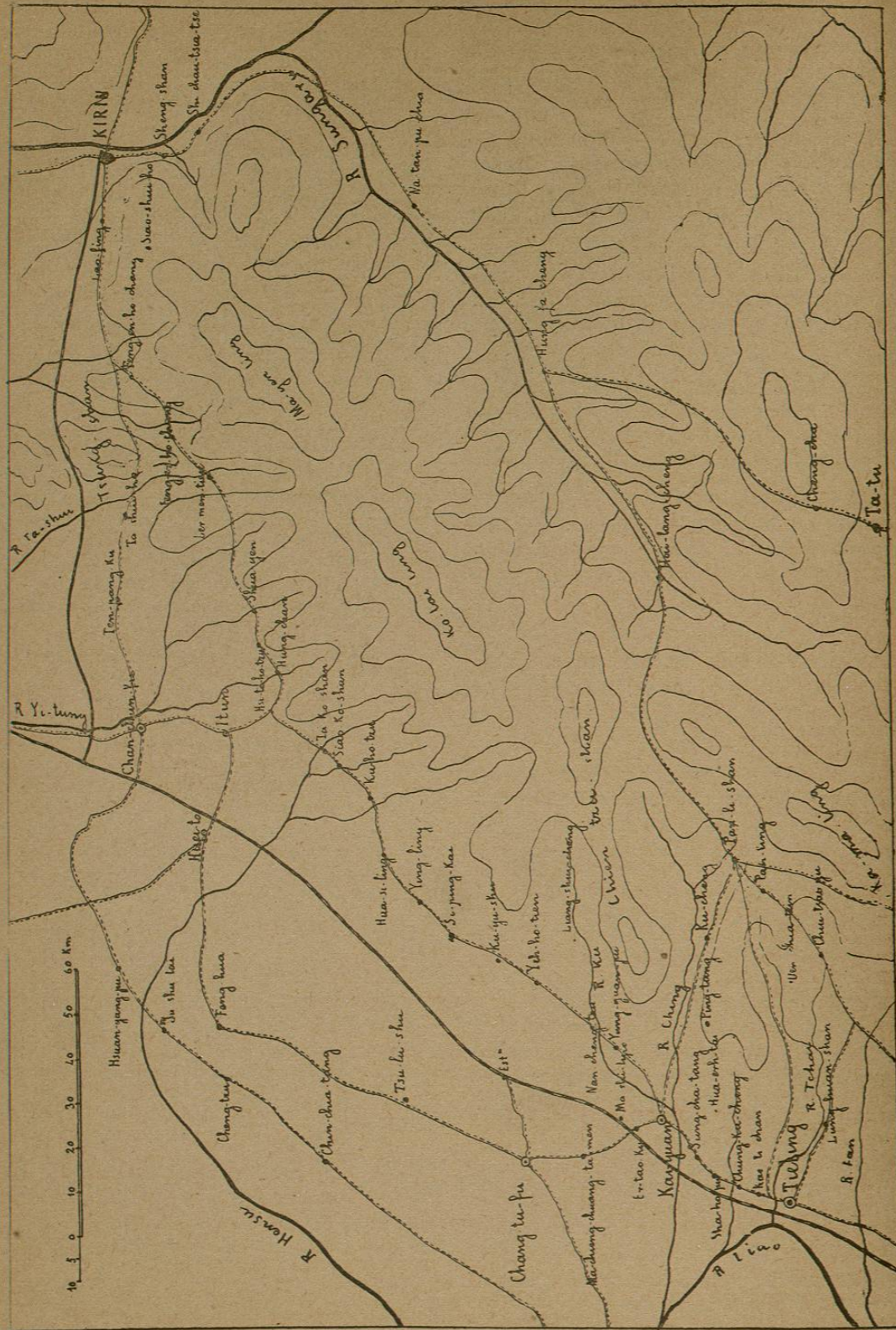
El paso de la escuadra á la vista de Singapur, el día 8 de Abril, desvaneció todas las dudas y despertó la más viva emoción en el mundo entero. ¿Había en realidad motivo para la sorpresa que produjo la osadía del almirante moscovita? Ciertamente, no. No á otra cosa que á combatir partió de Rusia la segunda escuadra, por lo que su arribo al mar de la China era cuestión de tiempo, en primer lugar, y luego de oportunidad, que solo podía apreciar con entero fundamento, aunque tal vez con equivocado criterio, el gobierno ruso. Pero tanto se ha venido hablando, con fines harto interesados, de la paz, y del agotamiento de Rusia, que muy pocos eran los que aún abrigaban la arraigada convicción de que las batallas de la Mandchuria ni habían conmovido á Rusia, ni quebrantado en lo más mínimo su resolución de pelear hasta el fin. La aparición de la escuadra en el estrecho de Malaca ha sido el más rotundo mentís á los rumores de paz inmediata, y demuestra que Rusia, lo mismo ahora que hace un año, va á la guerra; de aquí la sensación provocada por el arribo de aquella escuadra á los mares orientales.

44 barcos componían la flota que desfiló, sin detenerse, á 7 millas de Singapur: acorazados *Sisoí Veliki*, y *Oleg*; cruceros *Admiral Nakhimoff*, *Dmitri Donskoy*, *Aurora*, *Yzumrud*, *Yemichug*, *Almaz*, *Russ*, *Anadyr*, *Emperatriz María Teresa*, *Príncipe Bismarck*, *Emperatriz Augusta Victoria*, *Emperador Federico*, *Rion* (antes *Smolensk*), casi todos ellos pertenecientes á la flota auxiliar, y siete destroyers; ostentando los acorazados, cruceros y destroyers el pabellón de la marina imperial. Bajo la bandera comercial iban los vapores de la flota voluntaria *Voronej*, *Kieff*, *Yaroslav*, *Tamboff*, *Vladimir* y el barco hospital *Orel*; los vapores de la Compañía rusa de Navegación *Júpiter*, *Mercury*, *Meteor*; los de la Compañía del Asia Oriental *Korea* y *Kitai*; el de la Compañía del Báltico *Kniaz Gortchakoff*; y varios barcos carboneros.

Las unidades de combate más importantes, incluyendo los acorazados *Kniaz Suvoroff*, *Alexander II*, *Borodino* y *Orel*, no figuraban entre los barcos que pasaron frente á Singapur, y durante tres días se ignoró completamente el paradero de aquellos barcos, que son los que componen en realidad el grueso de la segunda escuadra rusa. Hoy está toda ella reunida, sin que se haya hecho público el derrotero que siguió la segunda división.

Aunque la escuadra del almirante Rojdestvensky es bastante inferior en fuerzas á la escuadra japonesa (1), su aproximación á

(.) Véase la página 75, del Tomo II.



Mapa del actual teatro de la guerra

los mares del Japón será un grave motivo de preocupación para los japoneses, porque en el resultado de una batalla naval influyen muchos factores que ni se pueden reducir á números, ni tener previstos de antemano. Por otra parte, la verdad es que en las pocas acciones navales reñidas hasta ahora no se ha mostrado inferior la marina rusa á la japonesa en cualidades militares, hasta el punto de que muy otro sería hoy el estado de la guerra si los almirantes rusos hubiesen sido más avisados y capaces.

Todas las ventajas del número, de la situación, de la proximidad á sus bases navales, y de un largo y eficaz aprendizaje, corresponden á los japoneses, en tal grado que la empresa que va á intentar Rojdestvenky entra en la esfera de lo temerario. De presumir es que el gobierno de San Petersburgo y el mismo almirante habrán estudiado en sus más nimios pormenores la marcha de la escuadra, y llegado á la conclusión de que esta tiene probabilidades de arribar, más ó menos maltrecha, á Vladivostock; y posible es también que en las resoluciones del gobierno moscovita hayan entrado factores desconocidos que el tiempo se encargará de revelar. Pero, concretándonos á las dos escuadras beligerantes, es evidente que la rusa se va á encontrar muy pronto en una situación pavorosa.

Misterioso resulta que después de su larga permanencia en Madagascar, el almirante Rojdestvensky se hiciera á la mar precisamente cuando la incorporación de la tercera escuadra iba á ser obra de pocos días. Háse alegado, para justificar la partida sin aguardar á los barcos de Nebogatoff, la proximidad de la época de los monzones, que hubieran dificultado la navegación de los destroyers y barcos menores, y entorpecido las labores de abastecimiento de carbón en alta mar. Con ser esta una razón de innegable fuerza, no basta á justificar la imprevista partida de la segunda escuadra, pues peor enemigo que el monzón es la flota japonesa, y la prudencia aconsejaba no acercarse á ella sin que antes se hubiesen equilibrado las fuerzas.

En los mismos días que precedieron y siguieron á la continuación del viaje de la segunda escuadra, la tercera se movía con una lentitud desesperante en el mar Rojo, sin el propósito, al parecer, de reunirse con la de segunda. Unicamente cuanto ésta embocó el estrecho de Malaca, la tercera tomó decididamente el mismo rumbo. De esto se infiere, que la diplomacia no habrá sido ajena á los movimientos de las flotas rusas. Apenas entrados en el mar de la China los barcos de Rojdestvensky, el telégrafo ha dado noticias de combates imaginarios, y de no menos fantásticas maniobras de la escuadra japonesa; lo que nos mueve á examinar rápidamente el desarrollo probable de los sucesos.

El mar de la China (1), limitado al E. por la isla de Borneo y el archipiélago de Filipinas, tiene dos salidas al N.: una es el canal de Formosa—entre la isla de este nombre y la China,—que conduce al mar Amarillo y al mar del Japón; y la otra, entre Filipinas y Formosa, es el canal de Batanes que desemboca en el Pacífico.

Aunque la escuadra rusa podría entrar en el Pacífico pasando por cualquiera de los numerosos estrechos de las Filipinas, nada adelantaría con ello, pues advertida inmediatamente su presencia, la flota enemiga tomaría posiciones para salirle al encuentro, y el combate naval se libraría al E. de Formosa, estando los japoneses cerca de una buena base—puesto que de ellos es la repetida isla—y muy lejos de todo abrigo y



General Izmailovitch, jefe de la artillería del 4.º cuerpo

de los puertos neutrales de refugio los barcos rusos.

Lo probable es que Rojdestvensky marche directamente hacia Formosa y trate de romper el paso entre esta isla y la China, contando con guarecerse en Fu-tcheu si la suerte le es adversa en una batalla. Aun suponiéndola victoriosa no habrían desaparecido los peligros, porque tanto si maniobrara después para atravesar el estrecho de Tsushima, entre el Japón y Corea, como si contornease el Japón por el E., la escuadra de Togo, maniobrando en la línea interior, le saldría al paso en aquel estrecho ó en el de La Perousse, al S. de la isla Sakhalin. Pero en esta segunda parte del viaje, es de creer que los cruceros de Wladivostok cooperarán á los planes de Rojdestvensky.

Por otra parte, es lógico suponer que este almirante se detendrá en el mar de la China

(1) En el próximo cuaderno publicaremos un mapa del teatro de la guerra marítima. (Nota de los E.).

hasta que se le reuna la tercera escuadra; y asimismo parece que su propósito es atraer hacia sí el grueso de la flota enemiga, alejándola de Formosa, para reñir la batalla en igualdad de condiciones, demorando la marcha al N. hasta poseer datos exactos de la situación de los barcos enemigos.

Es dudoso que el almirante Togo caiga en el lazo. Mientras los rusos permanezcan en el mar de la China, Togo sabrá con certeza y antelación sus menores movimientos y podrá prevenirse para caer sobre el enemigo en el momento oportuno, sin correr el peligro de que éste le sorprenda. Al abrigo de Formosa puede esperar tranquilo y confiado, seguro de que los rusos no podrán rehuir el encuentro, y se verán obligados á entrar en los parajes donde su adversario les aguarda. Pero antes de que Rojdestvensky llegue á la altura de Formosa, divisiones ligeras de destroyers, torpederos y veloces cruceros le sembrarán de abrojos el camino, procurando fatigar á las tripulaciones, descomponer la escuadra rusa, destruir los barcos auxiliares y, si es posible, causar averías y aun echar á pique los de combate.

La prudencia aconseja que los japoneses no acumulen todas sus unidades marítimas en Formosa, pues como el resultado de una batalla jamás puede saberse de antemano por desiguales que sean las fuerzas de los adversarios, si fuera deshecha la flota de Togo quedarían el litoral del Japón, de Corea y la Mandchuria á merced de los barcos rusos. Esto nos hace creer que en Formosa solo operará una división de cruceros y algún acorazado, con muchos barcos auxiliares, mientras que las unidades más potentes se aprestarán á reñir la batalla decisiva más al N. Claro es, sin embargo, que la conducta de Togo se ajustará á la de su rival.

Desde las islas Anamba á Formosa, tienen los barcos rusos que recorrer unos 2.800 kilómetros, lo que supone unas 11 singladuras, y otras tantas desde Formosa á Vladivostok; y como la velocidad de marcha ha de ser tanto menor cuanto más próximo esté el enemigo, y las maniobras de la escuadra japonesa la entorpecerán todavía más, se deduce que lo probable es que transcurran algunos días sin que tenga lugar ningún combate de importancia.

Pero el choque decisivo tendrá lugar en fecha más remota. Grave imprudencia sería que Togo, con el grueso de su flota, saliera al encuentro de Rojdestvensky antes de que éste llegue á las aguas japonesas, y ligereza inconcebible el apresurarse á poner en línea sus unidades de combate. En una batalla

naval, los acorazados, en primer término, y en segundo los cruceros acorazados son los únicos barcos con que es posible contar, y la escuadra rusa, aunque muy inferior en conjunto á la japonesa, posee una división de acorazados bastante más fuerte que la enemiga, tanto por la protección de las corazas como por el número y calibre de las piezas. Si la ruina de la escuadra de Rojdestvensky hubiera de obtenerse á costa de la pérdida de los acorazados y algunos cruceros acorazados japoneses, ¿quién podría detener á los cruceros de Vladivostok, á los barcos de Nebogatoff, y mucho menos á la 4.^a escuadra, que se está alistando en Rusia? El plan de Togo debe pues limitarse á procurar entorpecer la marcha de la flota rusa, y desorganizarla mediante ataques emprendidos por divisiones ligeras, reservando sus unidades de combate para cerrar el paso al enemigo en los estrechos del Japón; aunque también pudiera suceder que en último caso lo deje llegar á Vladivostok, y trate de repetir lo acontecido en Port-Artur; pero si tal es el pensamiento del almirantazgo japonés, sufrirá un cruel desencanto.

Operaciones en la Mandchuria.—Definitivamente instalados los rusos en la línea Hsuan-yang-pu=Chan-chun-fu=Kirin, el general Lenevitch ha enviado á vanguardia la división Michtchenko, la cual cubre el frente desde Ching-chia-tang á Tsu-lu-shu y Si-ping-kai. Como ha sucedido en otras ocasiones parecidas, en todos los combates librados entre los destacamentos avanzados de ambos ejércitos, han llevado la mejor parte los rusos. La caballería japonesa, queriendo salir de la desairada situación en que ha permanecido hasta ahora, ha tratado de operar sin la protección de su infantería, pero desde el 8 al 13 de Abril, los cosacos la han sorprendido tres veces, dispersándola y cogiendo bastantes prisioneros.

En el centro, el grueso del ejército japonés permanece en Tie-ling y Mukden. Se desconocen los movimientos que practican las dos alas.

Aquellos arrestos é incontrastables avances de los japoneses, que se anunciaron como consecuencia de la batalla de Mukden, y la desordenada y precipitada fuga de los rusos, han resultado quiméricos una vez más. Con todo eso, aun hay críticos que nos hablan de Sedán.

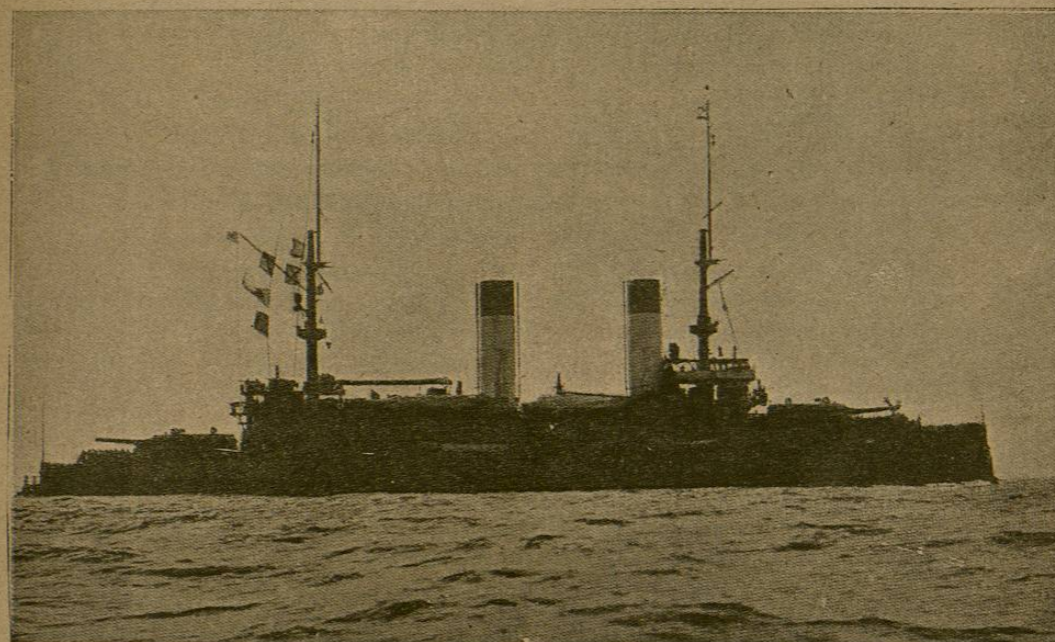
JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

15 Abril, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Revista internacional, por F. Larin.—La existencia de un corresponsal en la Mandchuria.—La marina de guerra de las principales potencias, por J. B. y L.—Los horrores de la guerra.—Líneas telegráficas de la Siberia.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Acorazado «Kniaz Suvoroff», barco insignia de la segunda escuadra rusa

REVISTA INTERNACIONAL

Desde que apareció la escuadra de Rojdestvensky en el mar de la China, la prensa japonesa emplea una energía de lenguaje á que no nos tenía acostumbrados. Comedida, prudente, cautelosa si no embozada en sus conceptos, y disimulando con la frialdad estudiada de su estilo, las pasiones exaltadas de aquel pueblo oriental, heridas en lo vivo con ocasión de esta guerra; había puesto hasta aquí mucha mesura al tratar las cuestiones internacionales, procurando no lastimar susceptibilidades, ni enajenarse las simpatías de otras potencias.

Pero la osada marcha de la segunda escuadra rusa ha levantado un peligro que los nippones habían casi descartado de sus cálculos, porque aun cuando Rojdestvensky sea vencido es probable que la escuadra de Togo quede malparada y en malas condiciones para hacer frente á la tercera escuadra, y más adelante á la cuarta.

De aquí que los periódicos de Tokio no se limiten á pedir, sino que exijan la observancia de la más escrupulosa neutralidad por parte de las naciones que poseen territorios en el Asia oriental. No se trata en este caso de una neutralidad imparcial, sino que la voz neutralidad la interpretan en el sentido